

TV ULIJY OBGVIVSVDOKV BBOAIGIONVT

POLITICA
May 29/54
Y POESIA

Por Guillermo Villarronda

Este trabajo fue leído por su autor en la tarde de hoy a las 5.15 ante los micrófonos de la emisora RHC-Cadena Azul, y es la vigésimosegunda de las radioconferencias que presenta esa difusora, respondiendo así a la invitación expresa hecha a los intelectuales cubanos por el doctor Saladrigas, en su discurso del 21 de abril.

Señoras y señores:

Resulta difícil en verdad el tema que hemos escogido para hablar hoy desde esta tribuna de la RHC-Cadena Azul. Difícil, no sólo por lo arriesgadísimo de la cuestión

—admitaseme confesar que la creo en extremo complicada—sino también porque para lograr nuestro propósito necesitaríamos el espacio que no nos puede conferir la bondad de la onda. Pero más difícil es este asunto si recordamos que la guerra está llenando casi todos los ángulos del orbe, y que Cuba, enlazada sinceramente a los postulados de las Naciones Unidas contra el nazifascismo, quiere continuar residiendo en el sitio que ha seleccionado para vivir: la democracia.

Sin embargo, podemos hablar, aunque de una manera sucinta, de política y de poesía.

¿Quién ha dicho que el arte no está ligado a la economía, y viceversa?

En todos los movimientos políticos que han logrado transformar el mundo, el poeta estuvo presente y, como es natural, con su poesía, es decir, con su única arma. No es necesario, por tanto, que echemos una ojeada a esa parcela de historia donde se halla ubicada la Revolución Francesa, semillero de señadores y ejemplo magnífico de lo que puede la acción directa del músculo con la del pensamiento. Y no hablamos de hombres con destino poético, ya que, como sabemos, no es sólo poeta el que tiene la facultad de poder construir un verso, sino también el que sabe vivir la poesía de un río, de un paisaje, de una barricada, de un caballo de carrera. Por eso, de acuerdo con nuestro axioma, nos parece contraproducente que ciertas personas, a algunas de las cuales hemos otorgado crédito de excelentes estetas, se asombran de que el doctor Saladrigas invitara a los intelectuales a un almuerzo en el Hotel Nacional y allí conversara con ellos acerca de su bien intencionada plataforma de gobierno.

Claro que son numerosos los casos en que los políticos usan de anacrónicas engañifas para obtener ventajas en sus campañas electorales y mantenerse luego en el Poder a despecho de los compromisos contraídos con el pueblo... Esto es verdad... Pero nosotros estamos seguros de que en el caso de Saladrigas no se repetirán estas anomalías.

No hay que insistir en que esa invitación, inusitada entre nosotros, ha sido un bellísimo exponente de acercamiento entre el poeta, el pintor, el dibujante, el escritor y el escultor con el hombre que conducirá muy pronto los destinos de nuestra República. Sin embargo, si hay que insistir en que el doctor Saladrigas estuvo muy acertado cuando dijo en sus palabras del «Nacional» que los intelectuales y los políticos deben de tener comunes responsabilidades en el Gobierno.

Así—y esperamos que el candidato de la C.S.D. no nos defraudará—el nuevo «status» gubernamental que se avecina recibirá la presencia de los hombres que, aun sintiendo en la faz de la sangre la ardentía del arte, pueden utilizar éste como una acción política, humana y popular.

¿Quién ha dicho —repetimos— que el arte no está ligado a la economía, y viceversa?

Precisamente, en estos momentos es cuando los estadistas deben acercarse más a los intelectuales y artistas para recibir de éstos los consejos que sólo ofrecen la experiencia y la cultura. Si en épocas remotas poetas de fama universal lograron influir en los más altos mandatarios, nada importa que en los días que corremos los hombres de letras se acerquen a nuestros presidentes y colaboren con ellos. Es decir, tanto el poeta como el funcionario público, de acuerdo con las necesidades del país, pueden y deben estudiar los problemas, solucionarlos y arribar al más completo acuerdo.

Pecaríamos de ingenuos si fuéramos a creer que el poeta sirve únicamente para hacer versos. El poeta se caracteriza por su prodigiosa imaginación. Por eso el poeta crea: porque sabe inventar, porque puede construir palacios de oro sobre infiernos de fango. Luego entonces, el poeta es un hombre útil a cualquier régimen político, pero no para que cante las vanidades de los que gobiernan, sino para que use de su imaginación y fabrique, allí donde la esterilidad quiere hacerse eterna, lo que no pueden lograr los roncós y rencos de los secretos imaginativos.

Es tiempo ya de que los valores poéticos se acerquen al pueblo tal como son, sin la melena antihigiénica, sin el rostro pálido de vinagre, sin el indumento raído y maloliente. El pueblo debe saber que un poeta es sencillamente, como dijo alguien, un hombre que hace lo que los demás hombres y, además, hace versos.

Poetas y políticos son, en cierto modo, parientes, aunque un poco lejanos. Mas, basta pensar que todo en la Naturaleza tiene relación en

litos bojttrcos en e esos blyncrbton' jltctonaly es jrt- a bol yos bopelnan- de rodas jsa lejt-

scenfe' jo wamo ga rcos jtmegos' se- rtou baly los vle-

g vlyntro gesso de jmentacton e jua- de ese esblyttn de edente pntocstt- janzamjento de ja

de antores cnpa- lofeseoles cnpnos'

rodos pleatros Ro- ca epatencionatg' cencrtou vltelente nudelta A rconter'

tlmctones democle- g jolmal en ja con- jnabltedq en lu ea- arly llyente celye se lctjete a an ol- a de ja clytlye' no je covcede e jmb- jmbjymjento box es-

A ja lctou de exte- de pleatlye jncpae jntjtelldmbycshen- sedes jnabltreda jos

2

tre sí para llegar a la conclusión de que esto necesita áquello y áquello esto, lo cual nos indica que es mejor a la salud popular de un gobernante rodearse de poetas y artistas que tenerlos distantes, indiferentes frente a su obra de gobierno.

Pero sabemos que los tiempos han cambiado y que los poetas demostrarán que sus capacidades abarcan diversos sectores de la vida y que pueden firmar un soneto y también una resolución ministerial.

Política y poesía son, en su acepción más humana, ensueño y acción, es decir, raíz y rama, surco y estrella. El poeta y el político, unidos en la causa del pueblo, estarán mejor cuando trabajen en la misma casa, a la misma hora y por la misma ideología.

Día llegará en que apartaremos de nuestro cerebro el molesto prejuicio que divulgan ciertas personas, quizá de buena fe, contra los intelectuales y desde el punto de vista político, ya sean estos últimos poetas, pintores, novelistas, periodistas, etc. Entonces, identificados todos en honor del bien público, podremos demostrar que nuestro alejamiento de las esferas oficiales no se debe a que no sirvamos, sino a que no se nos ha llamado.

De todos modos, le agradecemos al doctor Carlos Saladrigas el llamamiento que nos ha hecho, y sólo esperamos que dentro de pocos meses, ya siendo él presidente de la República, se acuerde de que conviene celebrar mensualmente ciertas reuniones con los hombres de pensamiento, aunque no se efectúen en un hotel, pero sí en un lugar amplio, donde quepan muchos escritores y artistas, dispuestos a censurar lo que perjudica a la nación y a aplaudir lo que la glorifique, todo por su vida eterna.

¿Quién ha dicho—repetimos de nuevo—que el arte no está ligado a la economía, y viceversa?

Pero, de todas maneras, no olvidemos la política ni la poesía... y mucho menos a los poetas.

Carlos Saladrigas
29/1/54